

Plumas & Cirte



ANTOLOGÍA



COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE SONORA

Director General

Mtro. Víctor Mario Gamiño Casillas

Director Académico

Mtro. Martín Antonio Yépiz Robles

Director de Administración y Finanzas

C.P. Gustavo Carranza Elías

Director de Planeación

Mtro. Víctor Manuel Flores Valenzuela

Director de Vinculación e Imagen Institucional

Mtro. José Luis Argüelles Molina

PLUMAS Y ARTE. ANTOLOGÍA.

Copyright©2018 por Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora.

Todos los derechos reservados.

Primera edición 2018. Impreso en México.

COMISIÓN ELABORADORA

Colaboración especial

Profa. María Refugio Avilés Duarte

Mtro. Alejandro Ernesto Rivas Santoyo

Mtro. Conrado Córdova Trejo

Corrección de estilo

Cuento Breve: Lic. Pastora Patricia Mendoza Quintero

Poesía: Mtra. Aída Simancas Vieyra

Revisora invitada

Mtra. Araceli Ibarra González

Diseño gráfico y edición

LDG. Yolanda Yajaira Carrasco Mendoza

TSU. Joaquín Alfredo Rivas Samaniego

Gestión administrativa

Mtro. Mauricio Gracia Coronado

Coordinación general

Mtra. Guadalupe López Montaña

Coordinación técnica

Marcela Carrera Alvarado

Rubisela Morales Gispert

Esta publicación se terminó de imprimir durante el mes de Junio de 2018.

Diseñada en Dirección Académica del Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora.

Bvd. Agustín de Vildósola, Sector Sur. Hermosillo, Sonora, México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Índice

Prólogo



Cuento Breve

El deseo del último hombre	8
El ladrón con alma de hierro y el niño con el corazón destruido	12
Porque eres rosa	17
El secreto de las galletas de la abuela	22
Adenio	26
Tempestad	31
Voces	34

Soy	40
A la niña Vela	41
Eso... cuando ella despierta ..	43
Habitación 63	46
Búsqueda	48
Entre el siempre y el jamás ...	50



Poesía



Fotografía

Violencia intrafamiliar	54
Responsabilidad	56
Un poco de paz en esta vida tormentosa	58
La libertad desde adentro	60
El trabajador ciudadano	62
Está por encima	64

Existencial	68
Quiero sentirme segura	70
Sumergida	72
Dos personas, un corazón	74



Pintura



Violencia	78
Juntos los dos	80
Ser nadie	82

Afrontar la realidad	86
Experiencia de vida	88
Acoso escolar	90
El veterano	92



Sin miedo	96
Decepción	98
Kuebiko	100

Prólogo

PRELUDIO

“Una de las ventajas de no estar en el paraíso es que podemos crearlo en el arte”.

Esta Antología integrada por obras de disciplinas diversas, primera publicación que el Colegio de Bachilleres de Sonora realiza, conjuntando los mejores trabajos de **cuento breve, poesía, fotografía, pintura, dibujo, mural y cartel**, a los cuales une el hilo conductor de la imaginación.

La Antología es para leer, observar y constatar esta creatividad práctica, ya que la mayoría de las veces los jóvenes son consumidores de arte; pero, en este caso, un grupo de creadores se ha aventurado para mostrarnos y depositar en nuestras vidas, un fragmento de su mundo complejo, capullo que augura primaveras.

Es de resaltar la oportunidad que tenemos los adultos para escuchar la bandada de voces, coro disímil y unitario, donde las temáticas difieren aparentemente, más en lo profundo coinciden, en la inquietud de la vida. El compromiso con su obra, su soledad para plasmar en la conjunción de la técnica y la sensibilidad parte de lo que son o lo que quieren ser. El partir de la nada, del caos y ordenar ese pequeño universo demuestra su capacidad reflexiva; su capacidad de resolver problemas con imaginación. Imaginación que les ayudará como un cayado en su profesión a encontrar la salida del laberinto, a deshacer el nudo sin el filo de la espada. Imposible prescindir de ella en el arduo futuro.

Hoy algunas profesiones se han deshumanizado, éstas surgieron de la nobleza de la humanidad, y ustedes con su capacidad creativa y su generosidad les devolverán su dignidad. Nos han dado una muestra de ello. Mañana aliviarán el dolor, construirán viviendas dignas y con el conocimiento acumulado, contribuirán a una vida mejor, para mucha gente que ya los espera en la periferia.

Gracias por demostrarnos que pueden enriquecer nuestra alma con una certera descripción, con la riqueza de los verbos, con el adecuado manejo de la luz, con la pincelada necesaria y con equilibrio del mensaje.

Muchas felicidades.

Que así sea.

Primavera 2018.



Cuento Breve

1. EL DESEO DEL ÚLTIMO HOMBRE

¡Al fin! ¡Ya es hora!... Uno tiene un límite para cuánto tiempo puede estar consigo mismo y, ¡el mío ya pasó hace años! Hace mucho tiempo me contaron que la soledad vuelve a los hombres locos, pero esto por desgracia no fue cierto para mí. Me hubiera encantado ser capaz de conversar con un árbol o de alucinar con otras personas y que mi mente se convenciera de que estas eran reales. Las cosas son de tal manera que la locura es mi más grande deseo, si es que se me obliga a seguir en este mundo.

Una vez comencé a hablar conmigo mismo. No sirvió de nada. No era ni mínimamente entretenido. Podía hacer preguntas cuyas respuestas ya me sabía pero cuando me interrogaba cosas importantes como, ¿por qué estoy aquí?, ¿dónde están todos? o ¿cuándo crees que esto acabe?, hacía silencio.

Al comienzo de todo esto solía correr el día entero, corría kilómetros y kilómetros buscando desesperadamente a alguien, ¡quien fuera! Ahora solo camino, aquellos primeros años cansaron mi cuerpo y agotaron mi esperanza.

Escuché hace mucho tiempo que la esperanza es lo último que se pierde y si bien esta frase tiene algo de verdad, falló en ser cierta para mí. La perdí por muchos años, no fue la primera cosa que perdí, claro, pero estuvo definitivamente entre las primeras.

Lo que sí descubrí es que, si bien fue fácil perderla fue también un proceso sencillo, recuperarla. Ocurría repentinamente; escuchaba un sonido, o veía una sombra, o mi mente me jugaba una broma, y ahí estaba la esperanza que después se iba en segundos.

Sin embargo, un día, mi esperanza llegó para quedarse tras hallar la respuesta a una de las preguntas que siempre me hacía...

Comencé a explorar casas para quitarme el aburrimiento. En un principio solo veía las fotografías, pero me volví más exigente: quería conocer a estas personas. Eran conversaciones, como entrevistas. Cada cosa nueva que descubría, cada dato de los residentes de una casa, era una respuesta para mí. Era conocer a alguien nuevo y, para un hombre solitario que solo espera, eso fue suficiente.

Conocí a tanta gente. A familias felices, a niños fantásticos, a terribles personas (un asesino en serie). Conocí a la pareja más maravillosa del mundo, (desbordantes de amor) y su hogar fue uno de los más cálidos en los que entré. Conocí a unos papás primerizos y a una anciana ciega. Hablé con todos y me contaron sus secretos y yo les hubiera contado los míos, si estuvieran aquí.

Lo bueno es que hoy acaba, quién diría que esta iba a ser mi última casa. Las paredes de afuera eran de color azul (mi color favorito es azul). Es curioso cómo en estos momentos se te ocurren las cosas más inútiles. La casa pertenecía a un hombre extraño, y era tan vacía que solo pudo decirme dos

palabras cuando conversamos. – Estoy solo- me dijo. Entonces, pese a que era todo lo que tenía que decirme, decidí quedarme a hacerle compañía y a darle calor al lugar. Yo sé qué es estar solo y no se lo deseo a nadie.

Creí que mi noche terminaría como todas; sin embargo, a las doce, alguien tocó la puerta. Entonces pensé - ¡Al fin! ¡Ya es hora!- y, acto seguido, escuché abrirse y después cerrarse la puerta. Algo había entrado al lugar.

Me dijeron hace mucho que una sola cosa puede ser experimentada de diferentes formas y, mientras escuchaba el sonido de las pisadas acercarse, yo experimenté temor y esto me causó gracia. Entonces me reí, y me reí más fuerte que nunca. Ahora había una figura negra, indistinguible por la falta de luz, frente a mí pero yo solo seguí riendo. Llevaba años esperando este momento, años siendo el último hombre sobre la tierra y cuando llega, lo único que siento es temor. Y todo se lo dije a aquella figura negra y le reclamé – ¿Por qué tardaste tanto? ¿Por qué solo quedo yo?- y le hice las preguntas a las que siempre quise respuesta - ¿Dónde están todos los demás? ¿Están muertos? ¿Me reuniré con ellos?- Pero, al igual que siempre, esas preguntas no fueron respondidas. Terminé de hablar. Mi anterior risa era ahora llanto. Paré de llorar después de un rato y la figura negra se acercó a mí y me tocó, justo en el centro de mi frente, y sentí como la vida se me escapaba del cuerpo. Mi cuerpo cayó, pero aquella figura me sostuvo antes de que tocara el suelo. Pude sentir cómo me cargaba hasta la cama y cómo después de acostarme se quedó junto a mí. Comenzó a acariciar mi cabeza con su mano huesuda

y... ¿Sabén? A pesar de ser fría, me hizo olvidar mi soledad. Hace mucho que nadie me tocaba. También logró reanudar mi llanto. Escuché entonces un suave murmullo – Ya no estarás solo- me dijo. Fue casi inaudible pero yo lo escuché y entonces, entonces sentí felicidad. Creí que después de tantos años la había perdido, creí que no volvería a tenerla, pero aquí estaba... acompañándome en mi último aliento.

Primer Lugar Estatal

Autor: Nadia Ramos Valenzuela

Asesor: Profa. Pastora Patricia Mendoza Quintero

Plantel: Sibal

2. EL LADRÓN CON ALMA DE HIERRO Y EL NIÑO CON EL CORAZÓN DESTRUIDO

El ladrón estaba listo y muy bien preparado. Había tenido la oportunidad de estudiar el próximo lugar al que entraría para poder hurtar algunas cosas pequeñas pero de gran valor: rubíes, fulgurantes topacios o irrepetibles diamantes. De hecho, la creciente emoción que sentía se agolpaba en su pecho: un éxtasis, una euforia insaciable tal y como cualquier adicción. Robar era su vida. Su vida era robar.

La gigantesca mansión estaba vacía. Los sirvientes dormían, rodeados por el abrasador calor que emitían las chimeneas de sus respectivas habitaciones. El ladrón caminaba con una rapidez admirable: se asemejaba a una incorpórea sombra imposible de capturar con la mirada. Oscilaba al compás de las figuras que se proyectaban a través de los grandes ventanales que transparentaban el alto muro principal de la fachada. Era una humareda, un llanto sordo.

Esa noche, él era un fantasma imposible de apresar por manos humanas.

En su pálido rostro, se dibujaba una media sonrisa siniestra que manifestaba satisfacción de sí mismo puesto que, como era de esperarse, su misión ya había cumplido: en su mochila yacían montones de collares brillantes, anillos estrafalarios y pulseras de todos los tamaños. ¿Qué más podía exigir? ¡Ya tendría dinero para todo el invierno! Incluso hasta para un poco más.

No obstante, antes de que el ladrón huyera sin dejar rastro alguno, un ruido le obligó a detenerse en seco. Un ruido hueco, funesto y alarmante. “¡Imposible que me hayan atrapado!” pensó con resignación. Toc, toc, toc. El misterioso ruido provenía de uno de los muchos armarios que se hallaban en los pasillos.

Toc, toc, toc.

El ladrón, paralizado y horrorizado, se puso de frente a la puerta.

“Ayuda... ayuda por favor...” ¡Una voz! ¡Una moribunda e insensata voz que le solicitaba ayuda a un farsante! ¡A un ladrón! ¡A un corriente y miserable ratero! Una voz que le pedía ayuda a un fantasma.

Sin embargo, tal pedido de auxilio, tal desamparado clamor, no logró ahuyentar lo y, en cambio, produjo el efecto contrario: se zambulló en una osadía impetuosa y abrió la puerta de un solo intento. Y sus ojos... sus ojos no podían creer lo que estaban viendo. Su mente quería evitar aquella desfavorable escena tan deprimente y fúnebre: el cuerpo agonizante de un niño cuya debilidad lo torturaba con seguir respirando...

¡El cuerpo de un niño que dejaba triste al más desdichado mártir! ¡El cuerpo de un niño golpeado, abusado y abandonado!” ¡Dios! Si me vas a castigar por mis pecados, ¡no lo hagas de esta manera! ¡No me hagas sufrir esto!” gritaba el ladrón en su fuero interno, boquiabierto y con un sudor frío cristalizando su frente y recorriendo sus sienas.

-Ayúdame... sácame... sácame...- la inocente voz trémula del pequeño partió el corazón aparentemente indestructible del ladrón.

Él no sabía qué hacer. Su raciocinio se había estropeado. En esa coyuntura, no había lógica que le pudiera ayudar a emitir una sentencia, a tomar la decisión más conveniente. Así que acudió a su último recurso: el impulso de su alma.

Rápidamente y con movimientos suaves y precisos, el ladrón sujetó el exánime y desnutrido cuerpo del niño y se lo llevó a los brazos. Podía ser capaz de sentir la frigidez de la acentuación de sus endebles huesos, y el temblor permanente que dominaba su cuerpecito.

Posteriormente, se dio a la intrincada tarea de escapar de ese abismo, de ese infierno que absorbía ahora esa mansión de muebles caros, de cuadros radiantes y joyas ostentosas; se dio a la tarea de huir con el niño del lugar más terrible de la tierra.

Su respiración entrecortada era lo único que podía escuchar el niño. Su mirada vacía contemplaba con desconcierto el exterior. El ladrón corría por la calle como si su vida dependiera de ello y, el niño, embelesado por la oscuridad natural de la noche, por las pocas estrellas que titilaban en el firmamento y, asombrado por la fresca brisa que cubría todo su cuerpo, con las últimas fuerzas que le quedaban, se sujetaba del cuello de aquel hombre de tez pálida y apariencia fantasmagórica. Y es que, de un ladrón fantasma, pasó a ser un noctámbulo sin rumbo.

Cuando las piernas comenzaron a arderle por el esfuerzo, ya había recorrido diez calles. Nadie se encontraba en los alrededores, y la aparente noche interminable parecía protegerlos con su omnipotente magia y mortecino fulgor. Y a donde la noche y el impulso desenfrenado los llevó, fue a un parque vacío, repleto de flores silvestres, arbustos cuidadosamente recortados y árboles con cúspides altísimas, que se mecían levemente por el meloso y acariciante viento nocturno.

El ladrón bajó al niño a una álgida banqueta metálica, y se dejó caer al suelo, sentándose. Mientras intentaba recuperar la respiración y sus pensamientos, el niño, temeroso, se atrevió a dirigirle la palabra:

-¿Eres un ladrón?

Su voz era hermosa, incomparable. Una efigie de la inocencia corrompida y de una corta visión moldeable de la vida. Era una voz melodiosa. Una voz inigualable. El ladrón fijó sus claros ojos en los del crío. En su rostro se fue formando un rictus de tristeza y melancolía.

-Sí, lo soy- le respondió.

Su voz grave producía un maravilloso contraste con la del niño. Compaginaban a la perfección.

-¿También robas a niños?- inquirió el pequeño en un hilo de voz.

El ladrón tragó un nudo que se le formó en la garganta, y sonrió con desesperanza.

-No, no robo niños.

El niño, confundido a más no poder por aquel ángel de mármol blanco, aquel hombre enigmático cuya piel brillaba por el reflejo de la eterna luna llena, realizó una tercera pregunta:

-¿Y por qué me robaste a mí?

El ladrón se acercó a él, todavía no muy seguro de sí mismo.

-No te robé- contestó el ladrón con seguridad. Te salvé, y tú, al mismo tiempo, me acabas de salvar a mí. Acabas de rescatarme del infierno, porque me lo enseñaste. Destruiste mi corazón, pero fortaleciste mi alma.

Segundo Lugar Estatal

Autor: Flavio Edgardo Prat Villalba

Asesor: Profa. Iliana Magdalena Manzo Ocampo

Plantel: Empalme

3. PORQUE ERES ROSA

Las luces de la habitación cambiaban de tono, desde azul hasta rojo, de verde a amarillo y así de sencillo. Los cuerpos sudorosos estaban presentes, las bebidas prohibidas para personas menores, también. Las canciones sexuales indecorosas estaban presentes y yo, obviamente, no podía faltar. Luna es mi nombre, nunca me he perdido una fiesta.

Estoy sudando de pies a cabeza, toda mi ropa me falta, no sé dónde mi mente anda. Los chicos y yo estamos listos para ir al camino de pasiones y dolores, olvidando los amores y adorando los extraños y nuevos sabores. Causándome excitaciones y deseos prohibidos, un chico de cabello marrón posó sus manos en mis caderas, demasiado fuerte para ser verdad. Me siento muy bien para solo haber bebido alcohol, pero eso no me interesa; tampoco me interesa dónde me encuentro, yo solo estoy sintiendo, sin arrepentimiento.

Un hombre me agarró fuertemente del cabello, tomándome desprevenida, jalando mi cabeza hacia atrás, susurrando con su aliento lleno de alcohol en mi oído, “A las perras como tú no les confío, pero sí que me dan lo que quiero por la noche...” Creo que siento manos en todo mi cuerpo, me siento indefensa y desnuda emocionalmente ante aquellos hombres, no tengo ni idea de quiénes son. Estos hombres han vivido la vida, no sé qué han escuchado de mí. Pero no preguntaré, no hablaré, sólo disfrutaré; ellos siguen susurrándome cosas sucias que me agradan. Estoy ansiosa por saber qué es lo que los prende y los apaga.

Gemidos salen por sus bocas, mientras me tocan y provocan. Yo, tocándoles sus cuerpos y miembros, ellos tocan mi cuerpo y pechos. Son mis extraños en la oscuridad, tres hombres con mucha necesidad. Y yo estoy aquí, provocando sus oscuras sensaciones. Me siento excelente con esta experimentación. Nunca antes había estado con tres y no me apena mi desnudez. ¿Qué es lo que me pasaba? ¿Por qué antes no lo intentaba? Todo iba demasiado bien con las caricias cuando, de pronto, un golpe sonó en la habitación.

Me había dado un manotazo en el pecho, claro que dolió. ¿Qué se creyó? Traté de alejarme de aquel animal, pero los otros dos simplemente me hacían acercarme más; sintiendo sus manotazos en mi trasero, doliendo de lo peor. Lágrimas, ellas quieren salir, no puedo permitirlo pero me es imposible reprimirlas.

¿Qué hice para merecer esto? Ya no me siento bien, me siento maltratada, incómoda con mi desnudez y la de estos tres. Ya no quiero estar aquí, pero aunque yo siga repitiendo: -- “¡Paren! ¡Paren! ¡He dicho que paren!”--, siguen golpeándome, mordiéndome y chupando mi cuerpo; eso no es placentero, esto no me causa excitación, simplemente dolor.

Así transcurrió mi noche, es lo que he recordado; Ahora estoy en un callejón, con mi ropa rota, dolor en todo mi cuerpo, rasguños y moretones. Si miro entre mis piernas, puedo observar sangre que corrió justo como mis lágrimas. Estoy enojada, estoy triste y estoy frustrada. ¿Cómo hay personas así? Tratar de pararme no es una opción, mejor sería acostarme

y relajarme para ganar fuerzas. Moverme no está en mi plan, yo no quiero saber más.

Habían pasado varios minutos, bueno, media hora exactamente, cuando yo ya, por fin, me levanté con todo mi dolor corporal y mi agotamiento mental, queriendo desaparecer del mundo. Cada paso es dolor y cada dolor es humillación, ellos causaron esto, ellos pagarán. Comencé mi camino hasta mi hogar, donde me sentiría abrazada por la calidez de mi espacio, donde según yo nadie podría lastimarme. Lágrimas de mis ojos salían y yo con impotencia sufría, ahora flores o chocolates no lo mejoran, menos con saber que con sida empeoró.

La puerta de mi departamento abriéndose ante mí, dejando a la libertad mi cueva donde escondo mis cosas prohibidas y cosas inéditas, donde trabajo en ser mejor y ser peor. ¿Alguien me haría daño aquí? ¿Qué más necesito sufrir? ¿Cómo paro de sentir este malestar? Mi vida es como un ciclo, todo lo bueno dura poco y lo malo dura demasiado, me siento acorralada. La ducha es mi dirección, para poder sentir el agua pasar por todo mi cuerpo, ayuda para poder sentirme menos sucia y humillada que antes, ayudándome en mi malestar que me ha perseguido desde anoche.

Ponerme ropa es difícil, sabiendo que mi cuerpo duele. Mi cabello mojado gotea justo como mis ojos, mis manos tiemblan como mi corazón, mi cuerpo se debilita como mi resistencia. Tengo todo listo para salir y el verdadero crudo mundo descubrir, sin siquiera describir el dolor de mi corazón. Mis pasos rápidos y a la vez los siento lentos, mi mirada en la

cara de las personas sintiéndome juzgada, como si pudieran ver a través de mis ojos sabiendo que he hecho algo mal y no me he podido defender, humillación por doquier.

Entré algo desesperada por la puerta del departamento de policía, mirando hacia todos lados, esperando que alguien pudiera atenderme. Inmenso dolor en mi ser. Pude observar cómo un oficial joven se acercaba a mí, preguntándome qué se me ofrecía, así que le conté que tenía una denuncia. Le conté todo, creo que lloré mucho pero me desahugué y, sin más, me quebré...

Conté lo que me había pasado, intentando liberarme del sufrimiento. Me sentí aliviada al observar cómo el oficial me miraba atentamente, me emocionaba. ¿La justicia triunfaría? Miré cómo trataba de articular alguna palabra, yo secaba mis lágrimas torpemente mientras él comenzó a hablar: --Niñita, te diré las palabras claras, todo parece indicar que tú los provocaste ¿Quién más?, ellos solo estaban terminando lo que empezaron. Para la próxima deja de ilusionar a los hombres, que te puede ir peor...-- Y me tocó el hombro. Después me dijo dónde estaba la salida. Quedé perpleja por aquel trato hacia mi persona, literalmente me había dicho que por ser mujer sensual me había pasado eso. ¿Por provocar? Mi sangre hervía, mis nervios estallaban. No aguantaba más. Iba a explotar. Me olvidé de mi dolor y mi coraje se incrementó.

Y exploté. Lloré y, sin más, empecé a correr lo más lejos que mis piernas pudieran, me sentía al límite de mi paciencia y consciencia. No podía con más, era demasiado para mí.

Corrí, hasta llegar a mi casa. Entré azotando la puerta de mi departamento mientras corría a mi cama. Mi cuerpo cayó como si de una piedra se tratase, la golpeé de pura furia y ansiedad, mis gritos de desesperación salían por mi garganta. Me dolía.

Lo más normal que pude, caminé al baño. No lo pensé dos veces, tomé el bote de pastillas para dormir y me las estampé a la boca, tomándome como unas diez, así que me devolví a la cama, abrazándome a mí misma, mientras sollozaba y me tambaleaba; volví a darle puñetazos a la cama, como si de una rabieta se tratase. Logré tranquilizarme, prendí algunas velas. Me recosté mientras las miraba y pensé en lo que había hecho. Estaba somnolienta, no importaba. Igual, todo terminaría. No me importó mi madre, mi padre, mis hermanos, menos mis amigos. Simplemente, me acosté a dormir.

Tercer Lugar Estatal

Autor: Javier Santiago Cisneros Cázarez

Asesor: Profa. Nidia Valdez López

Plantel: San Ignacio Río Muerto

4. EL SECRETO DE LAS GALLETAS DE LA ABUELA

Cuando era niña, visitaba la casa de la abuela todos los días, durante la época de invierno, justo después de salir de la escuela. Amaba pasar esas tardes con mi abuela, escuchar sus historias, tejer una linda bufanda o simplemente disfrutar de su compañía. Sin duda, aquel era mi lugar favorito pero, lo mejor de todo, era cuando horneábamos galletas de nuez. Su casa contaba con un pequeño jardín trasero con varios árboles de nueces, a los que siempre había brindado un cuidado especial, casi como el cuidado de una madre a su hijo. Con las nueces que caían de los árboles elaboraba sus mágicas galletas, las cuales eran únicas en el mundo: crujientes por fuera y suaves por dentro, con pequeños trozos de nuez que se escondían en el interior y cubiertas con una fina capa de azúcar como toque final. Al primer bocado podías percibir una sensación cálida y reconfortante, como si esas galletas pudieran transportarte a tu hogar o una sensación parecida al tierno abrazo de una madre. Las galletas de la abuela tenían un toque mágico que no solo yo percibía, sino que los demás lo hacían también, por lo que las personas del vecindario acudían con frecuencia a su casa para comprar un par de bolsas con ese dulce tesoro dentro. Recuerdo que ella siempre me decía que el ingrediente secreto de las galletas se encontraba justo en el corazón, que esa magia se encontraba ahí dentro, a lo que yo solo respondía con una sonrisa. Aunque era muy pequeña para comprender aquello, nunca dudé de sus palabras.

Aquel último invierno que pasé junto a mi abuela fue bastante deprimente. Esas tardes que estaban llenas de risas y juegos se habían transformado en silencio y lágrimas, acompañadas de varios episodios de nostalgia al recordar muchos buenos momentos. Pasaban los días y la salud de mi abuela empeoraba, la enfermedad consumía su vida rápidamente y mis esperanzas de que se recuperara se desvanecían en cada suspiro. Hasta que un día simplemente se fue, justo al atardecer, cuando los últimos cantos de los pájaros anunciaban la casi llegada de la oscuridad. Recuerdo que esa noche mi corazón se sentía triste, sentía ausencia, como si algo me faltara. En ese momento solo deseaba probar las galletas de la abuela una vez más, deseaba que la magia de esas galletas llenase el espacio que quedaba vacío en mi corazón y me devolviera la calidez que yo anhelaba.

Pasaron los meses y con ellos los años; yo me había alejado de esa casa desde aquel trágico día, tratando de sanar la tristeza que aún permanecía en mi interior. Para entonces, ya era una mujer adulta así que me dispuse a visitar la casa, nuevamente, después de tantos años. Cuando llegué a la casa me coloqué frente a la puerta, dispuesta a abrirla. Se formó un nudo en mi garganta y retrocedí unos cuantos pasos. Me armé de valor, abrí la puerta lentamente y me introduje en la casa. Una vez dentro, me tomé el tiempo de dar un pequeño recorrido por el lugar mientras los recuerdos se apoderaban de mi cabeza. Me encaminé hacia el jardín trasero, me coloqué debajo de los árboles y observé la gran cantidad de nueces que se hallaban esparcidas debajo de ellos. Los árboles se

encontraban un poco secos debido a la falta de cuidado, lo que me entristeció un poco. Tomé algunas nueces, caminé en dirección a la cocina y comencé a preparar las galletas. Sin embargo, el resultado no fue lo que yo esperaba y las galletas no tenían aquel sabor único e inigualable. Traté un par de veces más y el resultado fue el mismo. Lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas cuando una chispa se encendió en mi cabeza y recordé aquel ingrediente secreto, aquel que se encontraba en el corazón y solo pensé, en una palabra: amor.

La tristeza que sentía se desvaneció y un sentimiento de felicidad surgió de lo más profundo de mi alma. Comencé a hacer las galletas de nuevo, siendo cautelosa y cuidando cada detalle. Un foco rojo se encendió en el tablero del horno, indicando que las galletas ya habían terminado de cocinarse. Tomé la bandeja del horno, la puse sobre la mesa y con la mano temblorosa tomé una. Al primer bocado, la galleta se desintegró en mi boca y una sonrisa se dibujó en mi rostro. Comí rápidamente lo que quedaba de la galleta y unas lágrimas de felicidad se escaparon de mis ojos. Entonces comprendí que las galletas más deliciosas del mundo no solo necesitaban harina o nueces, sino que necesitaban amor. El amor de la abuela les daba ese toque mágico a dichas galletas, las hacía especiales porque todo lo que se hace con el corazón tiene esencia, tiene algo único que lo convierte en majestuoso. Y así, haciendo las cosas con el corazón, logré abrir mi propia fábrica de galletas, galletas de nuez, justo como las hacía mi abuela. Quería llevar ese pequeño pedazo de amor y calidez a cada persona del mundo, un pedazo de alegría, casi un pedazo de mi corazón.

Ahora, ya que los años han caído sobre mí y no puedo hacerme cargo de la fábrica, mis hijos y nietos la han heredado haciendo lo mismo que yo, haciendo todo con el corazón, no sin antes escuchar la historia del secreto de las galletas de la abuela.

Primer Lugar Zona Noreste

Autor: Marián Villaseñor Mendoza

Asesor: Prof. Ernesto Félix Vaal

Plantel: Plutarco Elías Calles

5. ADENIO

Arabella se despertó con un fuerte dolor de espalda, cada parte de sí pedía a gritos desesperados algún objeto mullido que amortiguara su dolor, cualquier cosa que hiciera aquel frío cemento un poco menos incómodo. Se sintió inesperadamente calmada, no notó en sí misma esas ganas de escapar, tumbar las paredes y morder las esposas que la mantenían sujeta a la miseria o ese enojo con la vida que tenía al no sentir el buen karma por tanta afabilidad que había poseído a lo largo de su existencia; inclusive tampoco percibió en sí misma ese efervescente odio por Declan.

Declan, ese hombre la tenía encerrada hace tantos meses que ya no tenía una noción exacta de los días y fechas ; tristemente , ella podía afirmar que era invierno , cegada por el témpano que parecía instalarse en aquel oscuro sótano, cuando en realidad, al exterior de esas cuatro paredes, el calor era intenso y el cielo de un fresco azul. Se sintió en paz un minuto más hasta que la puerta se abrió estrepitosa mente. El fornido hombre la tomó del brazo con fuerza de carcelero y la arrastró fuera de su encierro. Extrañada, pero sin energía para hacer preguntas, se dejó llevar por las escaleras terminando en una cocina. No le resultó extraño ver la basura desbordándose, ni gusanos arrastrándose por el lavaplatos, había mucho de eso allá abajo en su cárcel. Lo que sí era extraño para ella era ese calor que se expandía desde sus talones hasta su coronilla, el sudor que empezaba a correr desde su frente y que se perdería después por el valle de su pecho. Sacudió su mano en busca

de aire que la refrescara, miró a Declan confundida, ¿por qué se sentía tan diferente?

-Tienes calor ¿no? ¿Hace cuánto no sentías el sol?- su voz era distante, fingiendo no saber la respuesta -¿El verano pasado? ¿Cierto? ¡Uf, pero qué rápido vuela el tiempo!- Eran más que claras sus intenciones de molestarla, pero Arabella se encontraba muy congestionada por aquella sensación caliente como para hacer caso de sus provocaciones.

-¿Para qué me trajiste?- murmuró luego de un rato.

-Tienes que pagar tu hospedaje lindura y qué mejor que haciendo lo que te corresponde como mi mujer.

-¿Tu mujer?

-O mi esclava. Eres libre de nombrarte como quieras.

Arabella se sintió morir, pisoteada como nunca, reprimió las ganas de enterrar sus uñas en los azabaches ojos de Declan, apaciguada por la presencia del arma sobre la mesa.

-Espero que eso sea bastante motivación- Dijo, señalando el mortífero objeto. Ella calló ante la amenaza directa.

Sin más, Declan tomó su pistola y se echó a dormir sin gracia alguna al sofá. Temerosa y torpe, los huesudos dedos de la chica se pasearon de un lado a otro. Lamentándose de haber confiado en él, aquella tarde calurosa de verano. Con resignación hizo caso a Declan y comenzó a limpiar aquel desastre. Había un gran contenedor de basura, despedía un hedor espantoso. Sacó la tapadera de encima con cuidado de

no despertar al verdugo que roncaba como si algo se hubiera tragado. Tapó su nariz tremendamente asqueada, no era nada normal lo que veía, los gusanos entraban y salían de cáscaras de bananas y corazones de manzanas. Las cucarachas se daban un festín de pizza mohosa y las larvas tenían sus hogares bien instalados en latas de aluminio y vasos de unicel; no esperaba que un hombre como él tuviera algún amor por el ambiente o por algo vivo que no fuera su persona, pero era imposible no fijarse en su preferencia por pudrirse en la basura, a tener el cuidado de colocar aunque sea dos bolsas de basura para dos desechos diferentes, tonto esperar algo así de Dec!an. Alejó cualquier pensamiento de su mente, a sabiendas de que perdería la cordura más rápido si se concentraba en la repugnancia de su actual trabajo. Fue así por un pequeño instante, hasta que vio un bulto moverse de un lado a otro, sofocó un grito. Una enorme rata asomó su cabeza enseñando a Arabella su boca rabiosa. Cerró el contenedor completamente ofuscada. Sus ojos viajaron en busca de algo que la mantuviera con cordura, lo cual era imposible considerando el lugar donde se encontraba, pero como bien dice el dicho “la esperanza es lo último que se pierde”; sin embargo, eso era lo que más falta le hacía a ella. Entonces la vio, sobre un destartado refrigerador, una pequeña planta a la cual le daba a duras penas un rayito de sol, que se filtraba por entre las vigas que tapaban las ventanas. La tomó entre sus manos y la miró con atención, fue como verse en un espejo, como ver otra prisionera.

Fue un error haber hecho lo que hizo, un efecto de la hambruna o una muestra de que estaba casi al borde de la

locura pero lo hizo, depositó todo su corazón y esperanza en ese capullo que florecía entre las débiles ramas, su fe y fuerza; también se hizo una promesa a sí misma: mientras la planta viviera, ella viviría y cuando el retoño en ella se abriera, ambas serían libres.

Así tal cual los siguientes días fueron para Arabella un martirio, iba de un lado a otro limpiando de aquí a allá, sirviendo a Declan como su esclava, luchando por mantenerse a flote y fiel a su promesa. Tres, tal vez cuatro días después, pudo notar algo inusual cuando terminaba de fregar los platos, algo faltaba, su pequeña planta, su flor y esperanza. Se asomó a la sala, la pandilla de Declan se regodeaba alrededor de la mesa con cigarros en mano y su planta como cenicero, sintió que algo se rompía en su interior, no era miedo de ver como Declan se acercaba con furia hacia ella, sino ver cómo su pilar estaba al borde de la muerte. Enmudeció notablemente impresionada, no fue hasta que sintió el jalón en su brazo que regresó en sí. Hizo oídos sordos a los piropos groseros de aquellos hombres dejándose arrastrar al sótano no tenía ningún ánimo de resistirse y menos con la furia que salía de Declan. Él no perdió mucho tiempo, simplemente la arrojó al piso y volvió con sus compañeros con la mayor rapidez que pudo. Esperaba que no hicieran mucho alboroto. Arabella era suya solamente pero, en ocasiones, la belleza de una mujer podía volver loco a cualquiera, tal como le pasó al mismo Declan con ella.

Como era de imaginarse, todo se descontroló, mientras Arabella sollozaba con el sentir de la derrota en su garganta, hecha un ovillo en el frío piso del sótano. Aquellos hombres se

peleaban por las ganas egoístas de poseerla. Dicha revuelta no terminó bien para ninguno de ellos, se podía decir que la única vida que seguía existiendo en la sala era ese muy lastimado capullo que se abría para ser una hermosa flor.

Declan no había puesto seguro a la puerta de Arabella y, sin saberlo, ella y la flor eran libres de su encierro.

Primer Lugar Zona Centro

Autor: Kenia Lizeth Lamadrid Bustamante

Asesor: Profa. Gabriela García Sandoval

Plantel: Reforma

6. TEMPESTAD

Empecé a remar, la marea se notaba tranquila, el agua irradiaba paz al chocar contra los remos. Como sucedía cada mañana, el cielo se estaba invadiendo de nubes, los patos nadaban a mi alrededor y mi perro Félix, aún tranquilo, se había recostado sobre su manta.

Empezaba a creer que el viejo perro sabía pescar más que yo, pues cada mañana venía conmigo moviendo la cola de emoción. El imborrable recuerdo de mi esposa llegó a mi mente: como cuando se sentaba en la canoa, acariciaba la cabeza de Félix y me hablaba de su colección de tazas, mientras yo trataba de pescar la cena. Un día, ella ya no pudo estar ahí para platicarme de sus tazas, ni de nada más de lo que ella me hablaba.

Seguí remando hasta llegar a mi destino, donde solo miraba árboles y agua alrededor y apenas escuchaba el ruido del pueblo. Ahí saqué mi caña de pescar y coloqué en el anzuelo una de las lombrices que había guardado la tarde anterior. Félix pasó durmiendo toda esa mañana y yo intentando pescar algo gordo sin éxito. Opté por tomar una pequeña siesta de diez minutos en la tranquilidad del río. Así pues, me quité las botas y me recosté junto a Félix. Cuando me despertara, regresaría a casa a cocinar lo poco que había conseguido.

Al rato, un fuerte trueno retumbó en mis oídos y desperté; pude observar relámpagos iluminando el cielo, entrelazados de nube en nube, como si de una telaraña se

tratase. Guardé muy bien mis cosas y, rápidamente, remé hacia tierra firme. Empezaron a caer tremendas gotas. Poco a poco iba aumentando la intensidad de la lluvia mientras yo, con todas mis fuerzas, seguía remando. Félix comenzó a asustarse y mientras se acurrucaba, empezaba a llorar.

- Calma esos nervios gallina -le dije-. Ya estamos por llegar.

El problema empezó cuando en vez de avanzar, retrocedía y, cada vez me alejaba más de la orilla. La corriente arrastraba la canoa y, por más que remaba, no podía contra ella. Una inquietud invadió mi ser, haciéndome incluso desconfiar de mí mismo. Había pasado años navegando por las aguas de este río, me eran sumamente conocidas.

Se derrumbó el bote con los peces y Félix se acercó titubeante a olfatearlos. Empezó a ladrar y terminó por perturbarme más.

- ¡Quieto, carajo! -grité.

Estábamos muy lejos del pueblo, ya ni siquiera podía reconocer el sitio. Los árboles iban desapareciendo y hacía mucho que ya no oía el cantar de las aves. El cielo estaba muy oscuro y apenas podía distinguir el panorama debido a la fuerte lluvia que me impedía ver más allá del extremo de la canoa. Sin embargo, seguía luchando contra la corriente y el terrible cansancio que invadía mi cuerpo. El necio perro seguía acurrucándose del miedo y se aferraba con las uñas a la canoa para no caer. De repente, uno de los remos resbaló de mi mano y se alejó con la corriente, sin siquiera darme tiempo de alcanzarlo.

Mis dudas se aclaraban un poco más y empezaba a sospechar en dónde nos encontrábamos, hasta que lo confirmé: la corriente me había arrastrado hasta las inmensas aguas del océano, dejándome a la deriva con la inservible compañía de Félix. Las olas me empapaban, y ya no podía siquiera seguir luchando contra eso.

Después de muchas horas de naufrago, encontré el remo perdido; al intentar cogerlo sentí un fuerte dolor en el brazo. Abrí mis ojos y vi el cuerpo de Félix acostado sobre mi brazo adormecido.- ¡Ay qué perrito tan cobarde, hasta en el sueño tiene miedo! - me dije. De suerte me desperté, pues de un estirón ya estaba recogiendo mi premio en la caña.

Primer Lugar Zona Mayo

Autor: Marián Rosas González

Asesor: Profa. Josefina Flores Quintero

Plantel: Álamos

7. VOCES

Me aferraba con fuerza a la cabecera de mi cama. Mis manos sudaban tanto que terminaron por resbalarse y tuve que abrazarme rápido a las cobijas de lana que tenía encima. Cada vez jalaban mis pies con mayor intensidad, sacudían mi colchón y me decían con voz burlona “¡Vamos Lu! Te extrañamos, ven con nosotros!”. Lo repetían tanto, que sus voces resonaban cada vez más fuerte en mi cabeza.

Por otro lado, escuchaba a Cardo que me insistía “Tú puedes Lu, no te dejes” y de lejos, casi como susurros, oía a los amigos de Cardo, la mitad animaba sus palabras y la otra mitad solo murmuraban “Se va a caer, se va a caer” “¡Debería ser más cuidadosa!” “¿Quién irá por ella esta vez?... Estos últimos hacían que una parte de mí sintiera culpa. Sí, debí ser más cuidadosa y sí, yo también me preguntaba, ¿quién iba a ir por mí? Cardo siempre me apoyaba, advertía y cuidaba, él me sacó del Baúl cuando caí dentro de pequeña y, en el intento, casi muere; sus amigos no me perdonarían si algo le volvía a pasar, tampoco yo me lo iba a perdonar... por eso, tenía que resistir más.

La noche estaba por terminar. Pronto saldría la luz y ellos se irían de mi habitación, pero ese lapso siempre me parecía eterno. Los Asfes me habían estado visitando con más frecuencia en los últimos días, era como si pudieran olfatear mi miedo, y aprovechaban cada oportunidad para tratar de hacerme caer al baúl, y cada día estaban más cerca de conseguirlo.

Las horas transcurrían y sentía cómo mi cuerpo se debilitaba, poco a poco, y luego, de golpe, una fuerte presión sobre mi pecho se fue intensificando, al punto de dejarme casi por completo sin aire. Sentí que estaba a punto de morir. Ya no pude más y solté por completo mi cuerpo. Cardo saltó sobre mí para intentar sostenerme y sentí otras manos que me tomaban por el cabello para evitar que cayera. Justo en ese momento, vi cómo un pequeño rayo de luz se asomaba por detrás de la cortina de mi ventana y, ante eso, Cardo, sus amigos y los Asfes, se esfumaron.

Despejé un poco mi mente y me preparé para la escuela. Después de lo que acababa de pasar, me dirigía hacia un sufrimiento diferente. Regresé a mi casa después de la escuela, mi madre estaba cocinando, ya ni siquiera me preguntaba cómo me había ido y no la culpo. Creo que en algún punto, todos se cansan de escuchar sin más detalles la misma palabra monosílaba durante 3 años seguidos, y aún más, sabiendo que era mentira y que no me iba para nada “bien”.

De nuevo apareció la noche, de nuevo intenté dormir, de nuevo aparecieron los Asfes, de nuevo amaneció justo antes de que cayera al baúl y, de nuevo, partí a la escuela. Así fue durante los siguientes días, hasta la mañana en la que todo cambió.

Ese día desperté sobre una roca sin recordar nada, el lugar me parecía muy extraño, pero podía encontrarle parecido con una selva. Había muchas plantas y muchos árboles pero, a diferencia de las selvas que yo conocía, todo tenía tonalidades

azules. Intenté dar un paso pero, un material muy denso de color azul claro que me cubría los pies, no me permitió caminar. Al tocarlo con mis manos, este se convirtió en un líquido cristalino parecido al agua.

Empecé a entrar en desesperación por la imposibilidad de moverme. Giraba mi cabeza hacia los lados buscando entre la vegetación alguna señal de vida, pero no parecía haber nada. De pronto, escuché una voz que me dijo “Calma Lu...” la voz hizo mucho eco, por lo cual llegué a la conclusión de que el lugar que yo creía era una selva, en realidad, era un espacio cerrado. Estaba sola, con los pies atados y en un espacio cerrado... esto ya lo había vivido antes, cuando fui secuestrada de pequeña. Ese acontecimiento fue la causa de que yo cayera al baúl. Fue cuando vi a Cardo por primera vez, cuando me ayudó a salir.

Dos pequeños destellos de color amarillo comenzaron a brillar, resaltaban de entre todo lo azul, cada vez eran más y más destellos los que veía de lejos, cada vez se hacían más grandes. Los observaba curiosamente, todos parecían organizarse, casi percibía que estaban hablando entre ellos, tan solo parpadeé y, de la nada, dos puntos negros aparecieron sobre los destellos. Me di cuenta de que eran ojos y que los miles de destellos me observaban. Tuve miedo, todos vinieron sobre mí, atacando rostro y cuerpo, me picaban causando un gran ardor. Recordé la voz que antes me había hablado, la cual ignoré por completo, y comencé a gritarle con desesperación “¡Cardo! ¡Cardo! ¡Sé que fuiste tú! ¡Por favor ayúdame! Te necesito Cardo, perdón por ignorarte, perdón por olvidarme de ti, no solo hoy, siempre... ¡Por favor ayúdame!”.

Los destellos desaparecieron y mis pies fueron liberados. Antes de que pudiera agradecer, una hoja de papel cayó lentamente frente a mí, la extendí y me di cuenta de que era una carta: “Lu, es tiempo de que sepas algo. Te he traído a este lugar con el único fin de despedirme de ti. Desde que naciste, yo he vivido dentro de ti. Normalmente, los seres como yo no salimos pues, al ser vistos, nuestro tiempo de vida se acorta; sin embargo, después de tu secuestro, fue necesario para que la niña que eras en aquel momento, pudiera ver alguna cara amigable; y yo estuve dispuesto a ser esa cara, por eso hoy mi ciclo termina. Aquí dejé que estuvieras sola, te até los pies con la sustancia azul y permití que los destellos te atacaran, esto no está muy lejos de tu realidad. La ausencia de tu padre, el recuerdo de tu secuestro y el acoso escolar, son cosas con las que has tenido que lidiar por mucho tiempo. Espero que algún día puedas comprender quiénes son los Asfes, qué es el baúl, quién soy yo pero, sobre todo, quién eres tú.

Con cariño. Cardo.”

Primer Lugar Zona Noroeste

Autor: Kaori Ximena Pino Urakami

Asesor: Profa. Yolanda Sallard Lara

Plantel: Puerto Peñasco





Poesía

1. Soy

Aunque mi forma de ser no les guste yo me valoro,
aunque escondida... infranqueable caparazón de ónix; duro,
hierro, acero,
soy en el fondo sensible.

¿Por qué...?

Porque tengo virtudes. Soy tímida, pero fuerte, dulce pero firme,
segura de mis sueños. Tengo un físico...

Etéreo, transparente, fantasmal. Gélida completamente...

Soy un baúl con su candado, llave perdida en el fondo
del infinito océano,

guardada por fierísimos tritones. Soy... un lío, un laberinto,

que ni el propio Teseo cruzará. Soy un libro de blancas hojas
con muchas cosas que escribir, para enseñar y atesorar.

Primer Lugar Estatal

Autor: Brissa Lizbeth Hernández Ávalos

Asesor: Profa. Josefina Flores Quintero

Plantel: Álamos

2. A la niña Vela

Presumida inocencia de vainilla vestida
es la eternidad efímera con sólo respirarte.

Tomo sueños duermo instantes callo el miedo. Pues tú tejes
suaves notas

de ligeros y frescos lindos alfileres.

Mas solo a media luna aprecio

¡Oh, la cobardía!

No me queda clara la muerte. Empero: esbozo

una extraña utopía

como adoración inverosímil

en la verdadera llama.

Y si tomas mis suplicios

y duermes mis instantes y callas mis miedos

¿Por qué eres egoísta?

¡Ilumíname!

Con la mecha

limitante de vida y muerte

bello rizo.

Con aquel la cera perfecto vestigio.

Delicada nariz

de lúgubres cabellos

en la noche escurridiza en la noche manipulable.

Aunque no esté en su sala ni esté orando,

frialdad cálida

belleza derretible, poseedora del cristal,

que le adorna

que le protege

que la hace egoísta.

Segundo Lugar Estatal

Autor: Clarisa Ruíz Daniel

Asesor: Prof. Iván Antonio Ballesteros Rojo

Plantel: Reforma

3. Eso... cuando ella despierta

Bing bang

corrosión de tiempo sobre la

arena,

estigma,

creación suprema

siempre firma con puño de

acero y con alma de

seda.

Es el enigma de su ecosistema propio

y del

miedo y la

fuelle

del barco milenario

veleta fértil.

Hoy siento igual que

ayer oh ese niño del

oriente

oh esa mujer. ...

qué dice y por qué

como heridas agritudces y
cálidas del verano
senda lastimosa
en la metamorfosis del ánimo
y sabes:
es perfecto
el amor como sombra de
olmo corno niño pequeño
cuando ella
sonríe
vive
despierta
duerme.

Tercer Lugar Estatal

Autor: Rubén Bernardo Ruíz Vega

Asesor: Profa. Aída Simancas Vieyra

Plantel: Nuevo Hermosillo

4. Habitación 63

Era ahí, en la habitación 63, donde mis demonios solían jugar
y nuestras almas escapar.

Era ahí, donde solías ser mi peor pesadilla,
matando mi fe en cada sueño, hundiéndome en la agonía.
Nunca creí que un alma como tú,
sería capaz de lastimarme así, de la manera en que lo hiciste.

Me quedé sola en un río de lágrimas, pero me aferraba a ti con
tanta locura, solía fingir con pasión demente que eras todo para
mí.

No sabía que amar doliera bien.

Nunca creí que podrías lastimarme así. Estar contigo me hacía
sentir en el cielo;

pero no eras más que un demonio al que le encantaba verme
llorar. Eres como la luna con un alma oscura,

de un lado tenebroso y misterioso y con secretos horribles.
Eres como el océano, tan tranquilo y bello,
pero tan tormentoso y peligroso al mismo tiempo.

Éramos un huracán. Solíamos arrasarlo con todo.

Lastimándonos sin ponernos a pensar que en cada paso en falso, solíamos aliviar nuestros demonios.

Eras tan bueno para mí, como un antídoto mágico, pero tan dañino y adictivo como un cigarrillo,

Aun así, eras todo lo que necesitaba.

Lucías como un ángel, derrochando belleza, con un aire de insolencia,

y una mirada llena de inocencia.

Pero ahora debo soportar tu ausencia, mantenerte fuera de mi mente. Hundiéndome con mis demonios lentamente.

Ahora todo es azul; a decir verdad nunca te sentí como algo mío, no podía llamarte hogar, no podía decir que eso era amor, pero eras mi única salvación.

Primer Lugar Zona Yaqui

Autor: Janeth Jaqueline Araujo Encinas

Asesor: Profa. Myrna Leticia Robles Cárdenas

Plantel: Obregón I

5. Búsqueda

¿Dónde está la morada, que me acogió con su abrigo?

¿Dónde ha quedado el cobijo que me brindó ternura y amor?

¿Dónde están aquellos días de unidad en el comedor?

¿Dónde puedo encontrar lo que se ha perdido en el camino?

Ya no está la bendición que guiaba aquellos pasos; ya no encuentro un tierno beso y un amoroso abrazo. Ya las comodidades, de eso se han encargado,

ya de cubrir necesidades, tan solo nos preocupamos.

No luces con tu esplendor, blanco como la nieve, nieve que se derrite por tanta atención ausente.

Ausente está la autoridad, algo la vino a desplazar, desplazar vida, amor, buen ejemplo y fraternidad.

Pero ¿Qué fue lo que pasó, en esta era de inventos?

Para el buen diálogo y la reunión, no encontramos buen momento. Ya no sé qué pensar de lo que está sucediendo,

solo sé que te vas y te marchas con el viento.

¿Qué nos está sucediendo? ¿Qué ha sido de tu rol? Veo ahora hogares vacíos, pero los casinos no.

Curioso es que tiempo hay para platicar con .ajenos y extraños, pero en casa ya no logramos convivir ni comunicamos.

¿Qué pasó con la fogata que encendían los abuelos?

En ella la llama ardía, y al calor, los más bellos sentimientos.
Ahora ¿Quién se detiene a contemplar el cantar del jilguero?

¿Será que la fuente se secó y con ella su venero?

Nuestros antepasados nos dieron, de amor un gran ejemplo,
pues con sus obras construyeron para nosotros un templo. Ese
sagrado lugar en el que a pesar del tiempo, llegar sería volver a
encontrar nuestro portento.

Por más que te busco y busco, en cada grano de arena me doy
cuenta que cada vez, me resultas más ajena. No me digas que
te fuiste y que no piensas regresar, dime que no estás ausente,
dime que esto va a pasar.

Por favor no me dejes, mantente aquí permanente. Quédate
junto a mí ¡Familia, hazte presente!

Ya no te escondas más, déjame que te encuentre;

me hace falta tu presencia, en mi vida para siempre.

Primer Lugar Zona Mayo

Autor: Victoria Catalina Almada Ortega

Asesor: Profa. María Concepción Pérez Ramírez

Plantel: Navojoa

6. Entre el siempre y el jamás

La mayoría del tiempo me haces tanta falta, extraño tu risa, tus sabios consejos y aquella paz que solamente encontraba en tus brazos, extraño cómo me hacías entrar en razón después de una de mis rabietas con tu justo corazón; me hace falta también el olor de tu cuello, el brillo de tus ojos y tu alma insobornable. Las cosas por aquí han cambiado, ya nadie corre con ansias a abrirme la puerta cuando llego de un arduo día de trabajo, ya nadie besa mi frente con ternura, y hoy que ya no estás, por fin logro comprender la diferencia entre el sexo y hacer el amor. De vez en vez, inconscientemente de madrugada, te busco entre las sábanas de mi cama y solo encuentro la almohada que olvidaste, aquella que me confirma tu ausencia, entro en razón y vuelvo a dormir con la esperanza de que vuelvas, extraño oírte cantar a todas horas, y aquella serie que tanto nos gustaba, me pregunto si aún la sigues viendo.

Me equivoqué, subestimé tu carácter; pero es absurdo quejarme, si fui yo quien se marchó mucho antes y quien quiso regresar muy tarde, es un típico error humano el darle valor a las cosas cuando se han convertido en recuerdos, he sentido el dolor antes, y ahora que te has ido no es dolor lo que siento, mucho menos tristeza o soledad, es algo nuevo, es algo peor. Hoy he abandonado mi vida al capricho del tiempo y he adquirido todas aquellas cosas banales que según yo necesitaba para ser feliz, pero te sigo extrañando, y este afán mío por recordar el siempre, que significaba un futuro a tu lado, ahora se ha convertido en un jamás que indica un abismo, un

abismo constante en el que no me hundo pero tampoco me salvo, es agobiante no poder avanzar más allá del siempre y el jamás.

Primer Lugar Zona Noroeste

Autor: Alba Ariana Jiménez Polina

Asesor: Profa. María Guadalupe Hagelsieb Dórame

Plantel: Puerto Peñasco



Fotografía

1. Violencia intrafamiliar



Primer Lugar Estatal

Autor: Abigail Samaniego Arvizu

Asesor: Juan Pablo Cárdenas Molina

Plantel: Reforma

Esta foto representa la violencia intrafamiliar, la cual es un problema en nuestra sociedad en la que vivimos actualmente.

Por lo general este problema es causado por el consumo de drogas y alcohol, ya que si no existiera el consumo de estas, la población estaría más estable.

Esto viene a repercutir en los hijos y la familia en general. Una de las características que se puede llegar a presentar en los hijos, es el rendimiento académico, ellos van creciendo en un ambiente en el cual se presenta la violencia, por lo tanto, piensan que es lo correcto y realizan lo mismo con su futura familia y con esto se provoca un círculo vicioso sin fin.

Para poder erradicar este problema se necesita acudir con ayuda de profesionales, y así cambiar el pensar de los jóvenes, niños o afectados sobre cómo adquirir otra mentalidad sobre esta problemática.

2. Responsabilidad



Segundo Lugar Estatal

Autor: Hannia Rosseth Yusisy García Franco

Asesor: Enrique Moraila Flores

Plantel: Colegio Pedro de Gante

Esta foto representa tristeza y nostalgia en la cara de la adolescente, quizá por haberle fallado a sus padres o porque no sabe que viene en su futuro, no sabe que hará y menos que podrá suceder.

Tomé la fotografía porque cuando vi a la joven, me dio tristeza y pena a la vez, ya que probablemente ella no podrá darle una vida digna a su pequeño, y ella a la vez perdió la oportunidad de disfrutar su adolescencia, su juventud como debiera de ser, a esa temprana edad, debido a que ahora tendrá una mayor responsabilidad para con su hijo, y otras cosas serán su prioridad, deberá dejar las fiestas, las reuniones, juntadas con amigos, etc. Así como probablemente dejar la escuela.

En la fotografía se observa un vendaje en el brazo izquierdo, este vendaje se debe a que le colocaron un dispositivo anticonceptivo, pero digo... ¿tiene caso?

3. Un poco de paz en esta vida tormentosa



Tercer Lugar Estatal

Autor: Narda Paulina Valenzuela Gastélum

Asesor: Jonathan Lameda Simancas

Plantel: Hermosillo V

Era un jueves muy temprano pero importante para muchas personas al igual que para mí, ya que era día de muertos, pero lo que no sabía es que sería un día especial para poder apreciar lo bonito que puede ser el camino que por años miraba pero no apreciaba. Yo, siendo una joven foránea me había levantado muy temprano para tomar mi camino hacia el pueblo donde me crié, para así de igual manera acatar la indicación de mis padres, irme temprano para poder llegar temprano con ellos, poder hacer las actividades de ese día y también poderles brindar mi ayuda y compañía mientras las hacíamos, así que tomé mi autobús que iba camino de Hermosillo a Empalme, Sonora; que salió a las 6:20 de la mañana. Cuando llegamos a Guaymas y ya estábamos camino a Empalme, yo empecé a sentir mucha euforia porque tenía tiempo sin ver a mis padres y al pueblo donde me crié (Poblado Morelos, más bien conocido como “La Atravezada”), así que abrí la cortina que estaba a un lado del asiento donde estaba sentada, presencié el paisaje más bonito que hasta ese entonces había visto, de una manera automática saqué mi teléfono y empecé a fotografiar el paisaje, sin darme cuenta que sí había captado el paisaje y el sentimiento que yo sentí, de satisfacción al ver que una parte del camino a mi hogar me estaba dando a conocer la belleza que puede expresar, y que ignorantemente yo no lo veía; pero si lo aprecias con el amor y el orgullo que se debe y que yo en ese momento sentí, cualquier paisaje o cosa que antes ignorabas puede cambiar.

4. La libertad desde adentro



Mención Honorífica Estatal

Autor: Oscar Rafael Martínez de la Cerda

Asesor: Miroslava Areli Avilés Esquer

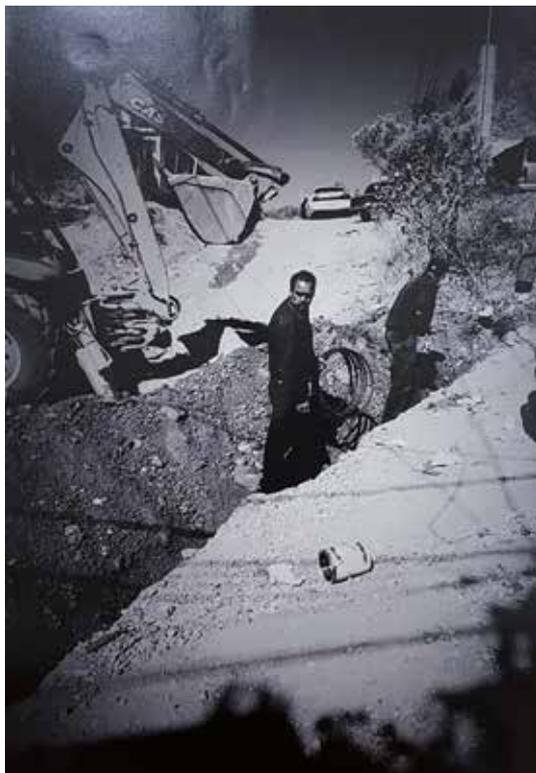
Plantel: Sistema de Bachillerato en Línea (SIBAL)

En la fotografía se percibe una aparente tranquilidad pero, en realidad, sentimos temor. Nos hace falta algo, algo que anhelamos cada día y, sin embargo, estamos obligados a esperar. Esperar para obtener... Nuestra libertad.

Lo más triste que nos ocurre al permanecer en este lugar, es que nos perdemos de momentos muy valiosos con nuestros seres queridos.

La esperanza de verlos, ser mejores seres humanos y realizar nuestras metas en lo que vislumbramos a través de los barrotes. Un día, más cercano cada vez, nuestra libertad será una realidad.

El trabajador Ciudadano



Mención Honorífica Estatal

Autor: Pedro Eduardo Cervantes Durán

Asesor: Enrique Moraila Flores

Plantel: Colegio Pedro de Gante

La toma de esta fotografía me pareció interesante ya que se muestra el esfuerzo de las personas trabajando por el bien de la comunidad y apoyando a la ecología, ya que se trata de evitar el desperdicio de agua, siendo ésta de vital importancia para las personas.

Las personas trabajan arreglando tuberías, instalando nuevas y cuidando el drenaje en casas y edificaciones.

La toma en blanco y negro es para resaltar las sombras que se ven de la maquinaria que me parecieron interesantes y darle un poco más de dramatismo a la misma.

5. Está por encima



Mención Honorífica Estatal

Autor: Iván Alfonso Duarte Urquijo

Asesor: Jorge Luis Gámez Ung

Plantel: Caborca

Quise hacer la fotografía así para expresar como es que un bebé hace que dejes todo debajo de él y que él sea el que este arriba de todo. En este caso fue la escuela, ya que lo más notable en un embarazo es que dejen los estudios de un lado.

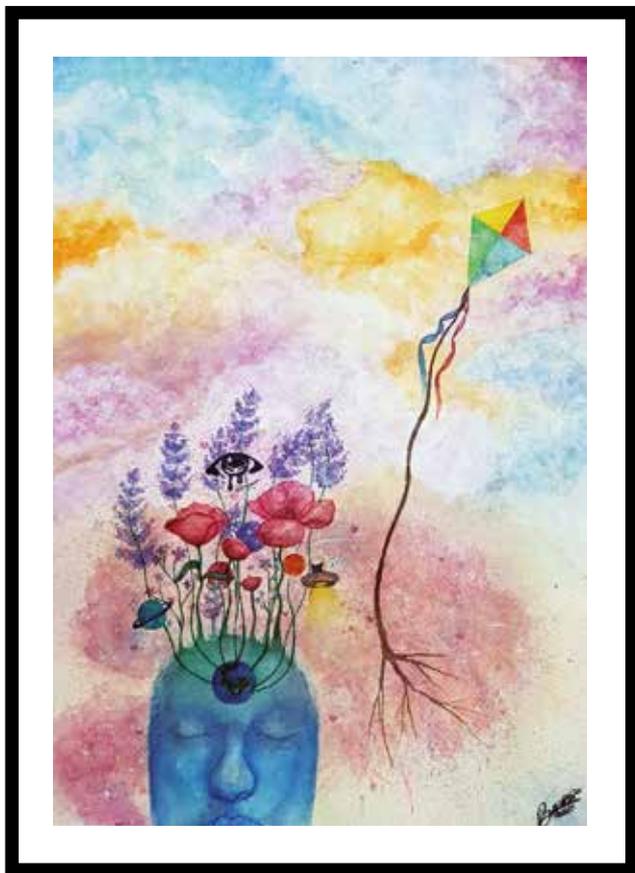
El que esté sucio el bebé, representa que también puede ser un aborto, ya que eso podría dejar en muy malas condiciones a la madre y podría dejar todo atrás.



A blurred photograph of a woman with long dark hair, wearing a white t-shirt and a blue patterned skirt, sitting on a red stool in an art studio. She is holding a brush and painting on a canvas. The background is filled with various colorful paintings on easels.

Pintura

1. Existencial



Primer Lugar Estatal

Autor: Lucero Alondra Navarro Bautista

Asesor: Ricardo Valenzuela Payán

Plantel: Navojoa

Lo que trato de expresar en esta pintura es un poco de mí, solo yo, suena muy narcisista, claro. Me reflejo a mí misma como el agua, en mi cabeza está el planeta tierra el cual da vida, yo formo parte del mundo, el mundo y el agua, ambos se necesitan. Del mundo salen plantas pero no solo de él, también en mi cabeza, hago alusión al resurgimiento. También incluí a otros mundos fuera de mi cabeza (arriba) para expresar que no tengo uno, sino varios mundos dentro de mí.

Manifiesto al papalote como una parte de mi persona, la cual no tiene rumbo, no sabe a dónde ir, solo fluye y se deja llevar entre las nubes. Las raíces son mis pies los cuales no tienen un lugar, porque buscan un camino en este mundo, solo están fuera de la tierra, confundidos.

Cuando el aburrimiento me absorbe, invento ver más allá de allá, incluso más allá de la anatomía. En ocasiones mi creatividad colapsa y siento caer en el abismo de mis pensamientos, mi locura, todo mi ser me bombardea a la par, me ahogo en el mar del por qué, intentando descubrir el porqué del por qué, con pocas respuestas intento descifrar las demás, pero eso es tan complicado como un rompecabezas sin piezas, entonces, ahogado en mis preguntas existenciales intento de nuevo ver todavía más allá del pasado, el hoy y el futuro, descubro que tal vez logre lo que me proponga, tal vez no esté sola, y que no hay ley que le ponga un límite a mi creatividad, algo en mí se siente esperanzado, o tal vez, solo me esté engañando. Abro mi mente hacia el infinito de posibilidades y me dejo llevar al espacio de la soledad, donde sé que pertenezco, a donde vuelvo una y otra vez, la que me da un frío saludo y un envolvente y desgarrador abrazo de bienvenida. Creo que ya es hora de terminar con esta locura, que me es muy difícil describir.

2. Quiero sentirme segura



Segundo Lugar Estatal

Autor: Alexandra Leonor Nieblas Barajas

Asesor: Maribel Armenta Icedo

Plantel: Eusebio Francisco Kino

En mi pintura se expresa como los problemas afectan psicológicamente a la niña, ya que, creando un ambiente contaminado en la formación de los hijos impide su desarrollo. La niña solo quiere sentirse segura en su casa pero no escucha más que gritos y regaños, cuando lo que quiere son unas simples palabras de afecto y comprensión, con eso ella tendría suficiente para ser feliz.

3. Sumergida



Tercer Lugar Estatal

Autor: Karen Valeria Robles Núñez

Asesor: Iván Ballesteros Rojo

Plantel: Reforma

Cuando estás atrapado en las drogas, es como una manera de auto destruirse.

Mi representación fue de cómo alguien termina “quemando” todo lo bonito que pudo haber tenido, en este caso es como si lo fumara, de alguna manera ya está tan atrapada en ello que no puede salir, no le queda mucho en lo que la pueda inspirar a salir adelante. Su familia rota, algo en lo que la pudo alentar a entrar en esto; y de esta manera, es como miles de jóvenes y adultos viven y terminan con su vida.

4. Dos personas, un corazón



Mención Honorífica Estatal

Autor: Kiarely Ballesteros Barrios

Asesor: Diana Elizabeth Núñez Peralta

Plantel: Villa de Seris

Nuestro corazón tiene la tarea de administrar el flujo de oxígeno a todos los órganos vitales para mantener la vida. Nuestro corazón también sirve a un propósito mucho más profundo, es lo que nos impulsa a vivir, triunfar y sobrevivir.

El amor es algo que sentirá tanto el rey más grande como la persona más pobre entre los campesinos, por ello nuestros corazones, aunque latan independientemente, son el sistema circulatorio que conecta toda la vida a uno, y así nuestra brújula moral está establecida por esta conectividad.

Todos y cada uno de los individuos están limitados solo a lo que sienten sus corazones, y es por eso que, creo que no debemos ser identificados, criticados o categorizados por el género o las diferencias en la composición biológica, sino por el amor que sentimos en nuestros corazones, es el tejido conectivo que mantiene nuestro mundo unido, y paradójicamente lo que a su vez lo desgarrar, pero de nación en nación, de hombre a hombre, de mujer a mujer; todos amamos y nuestro poder de voluntad es tan fuerte como el amor que sentimos.

La igualdad de género, no se trata de representar los géneros como entidades separadas; se trata de verlos como un todo, la naturaleza no discrimina, no ve el género como una condición para determinar los límites que se deben establecer, en la naturaleza existe el libre albedrío que es lo que impulsa a las especies y especialmente a nuestra especie. Nuestra supervivencia es verdaderamente dependiente de nuestro corazón.





Dibujo



1. Violencia



Primer Lugar Estatal

Autor: Fernanda Ortíz

Asesor: Carolina Quinteros Aguilar

Plantel: Sonoyta

La violencia no siempre es visible a simple vista, también deja secuelas emocionales dentro de la persona y es algo de lo que debemos darnos cuenta, y esto es lo que quiero dar a entender, violencia no solo deja heridas físicas, sino también unas que son aún más fuertes y difíciles quitar.

2. Juntos los dos



Segundo Lugar Estatal

Autor: Nefi Lissandro Rojas Gómez

Asesor: Ana Rosa Peñuelas Martínez

Plantel: Escuela Preparatoria General Enrique Esqueda A.C.

Últimamente he estado escuchando a gente decir que la tecnología cada vez está consumiendo la naturaleza que posee nuestro mundo, esto está mal o ¿no?

Yo pienso más bien, que no es que la existencia de la tecnología sea dañina para el planeta, sino que nosotros mismos hacemos que ésta le afecte.

La tecnología ha traído cosas muy buenas a nuestro planeta como la creación de varios medios de entretenimiento, herramientas para facilitar el trabajo, medios de comunicación, entre otras cosas que hacen que nuestra vida y labores sean más fáciles. Es culpa de nosotros las personas que existan cosas contaminantes que destruyan nuestro ecosistema.

Si hiciéramos el esfuerzo por evitar utilizar cosas que contaminen el planeta, podríamos hacer algo mejor de este mundo y así lograr que la tecnología y la naturaleza puedan existir juntas.

3. Ser nadie



Tercer Lugar Estatal

Autor: Nydia Julieta Peralta Miranda

Asesor: Iván Ballesteros Rojo

Plantel: Reforma

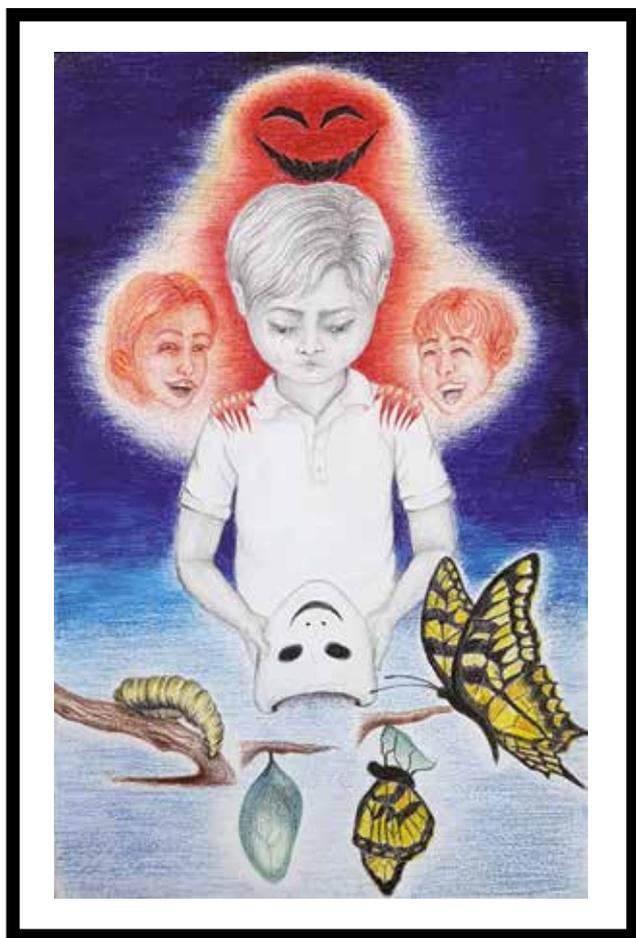
En la obra intento reflejar la situación de miles de jóvenes que hoy en día se encuentran atrapados en la incertidumbre, en E.U.A., ellos son conocidos como “dreamers” o soñadores, y son (o eran) protegidos por el programa DACA. Pero con su cancelación, los jóvenes se encuentran a la pérdida de su propia identidad en aquel país.



Mural



1. Afrontar la realidad



Primer Lugar Estatal

Autor: Claudia María Izaguirre Hernández

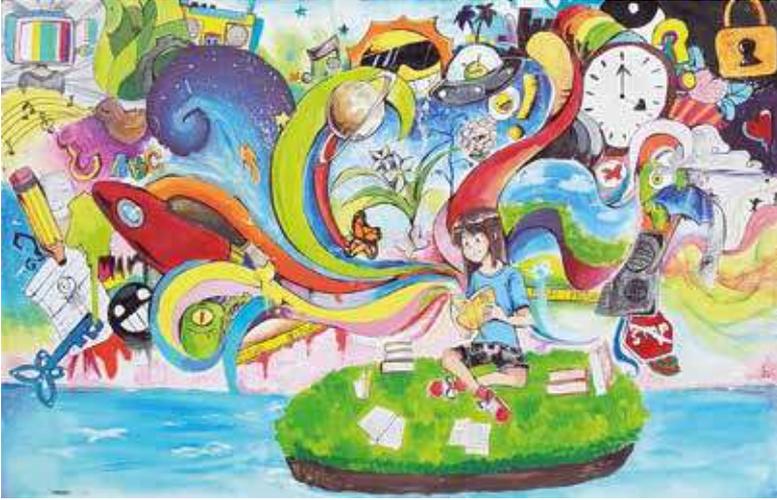
Asesor: Leda Azalea Salmerón Molina

Plantel: Hermosillo VII

Quise expresar que con ponerse una careta de felicidad está ocultando la terrible realidad que se vive por el acoso escolar o el bullying en la vida diaria.

La metamorfosis de la mariposa significa el cambio que necesita en su vida, para ser alguien libre y feliz.

2. Experiencia de vida



Segundo Lugar Estatal

Autores: José Guillermo Cruz Ramírez
María Adilene Espinoza González
María Elena Hernández Barrera

Asesor: Adriana Isabel González Romo

Plantel: Escuela Preparatoria General Enrique Esqueda A.C.

A lo largo de la vida de cualquier persona, es común atravesar por los distintos desafíos que se nos interponen, pero independientemente de si nos dejan buenas o malas experiencias, al final nos dejan con lecciones que nos definen como personas.

Experiencia es aprender de los errores, conocer y afrontar las situaciones pasadas para adecuarlas a lo que se vive en el presente.

3. Acoso escolar



Tercer Lugar Estatal

Autor: María José Castro Rubio

Asesor: Dra. Blanca Irene Montaña Lavandera

Plantel: San Ignacio Río Muerto

Evitar el acoso escolar dando a conocer lo mal que se ve y el daño que ocasiona a la persona que lo recibe.

4. El veterano



Mención Honorífica Estatal

Autor: Alain Germán Hernández Valenzuela
América Aguilar

Asesor: Jonathan Lameda Simancas

Plantel: Hermosillo V

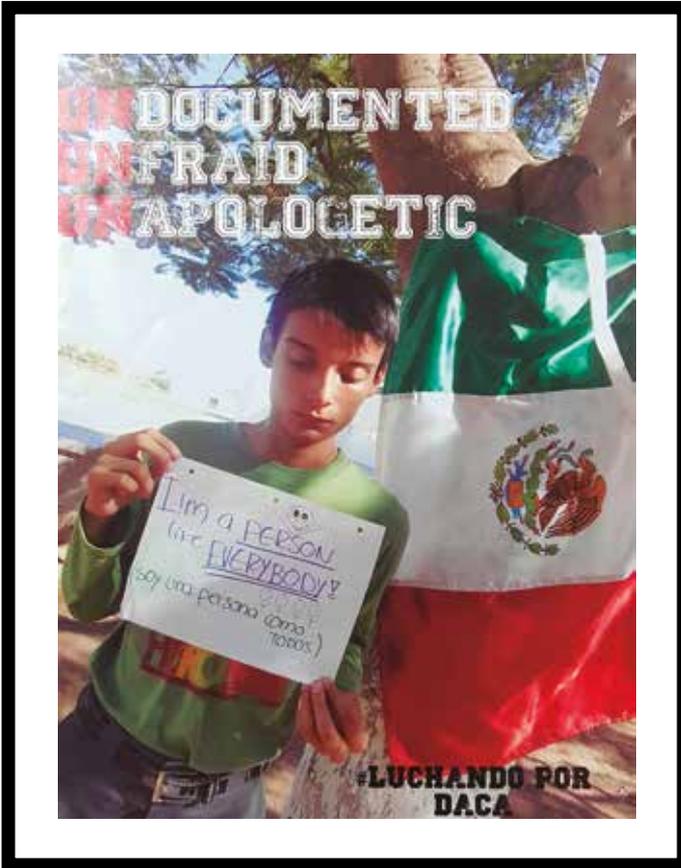
El motivo de esta pintura es destacar a uno de los mejores conocedores de las ideas, pasiones y la vida: la muerte, ya que es la que decide quien muere y quien no, solo por ser mejor conocedora aquí y en el mundo segundo, por así decirse. Por otra parte, las manos representan el sentimiento de la igualdad de género en este mundo tanto de hombres, mujeres y la comunidad LGBT. Todos debemos tener las mismas oportunidades de trabajo, sociedad o incluso en la vida personal.





Cartel

1. Sin miedo



Primer Lugar Estatal

Autor: Ana Patricia Higuera Pacheco

Plantel: Navojoa

Asesor: Mtra. Adria Patricia Escalante Torres

Hoy en día, jóvenes iguales a mí se encuentran luchando por la educación, nosotros, quienes tenemos el privilegio de contar con ella de manera sencilla, no puede llegar a parecer burla su situación, pero para los DREAMERS significa futuro; además, de lugar por educación, luchan por reconocimiento, dignidad y respeto.

La sociedad no ve lo que hay en una persona y los prejuicios llegan a ser superiores que los valores; no ven de lo que somos capaces, no reconocen sus habilidades; es lo que busco cambiar.

Quiero una sociedad donde todos seamos iguales y además cada persona sea reconocida por lo que es, una persona digna. Deseo que sean reconocidos en Estados Unidos, y que, en México, como en otros países de Latinoamérica conozcan y se preocupen por ese gran problema. Quiero que no se sientan solos, que sepan que, como yo, hay miles de personas haciendo conciencia de su situación; si esta es mi oportunidad para lograr llegar a otras personas e informar de esta situación, sin duda lo haré.

2. Decepción



Segundo Lugar Estatal

Autor: Jill Siomara Fierro Chávez

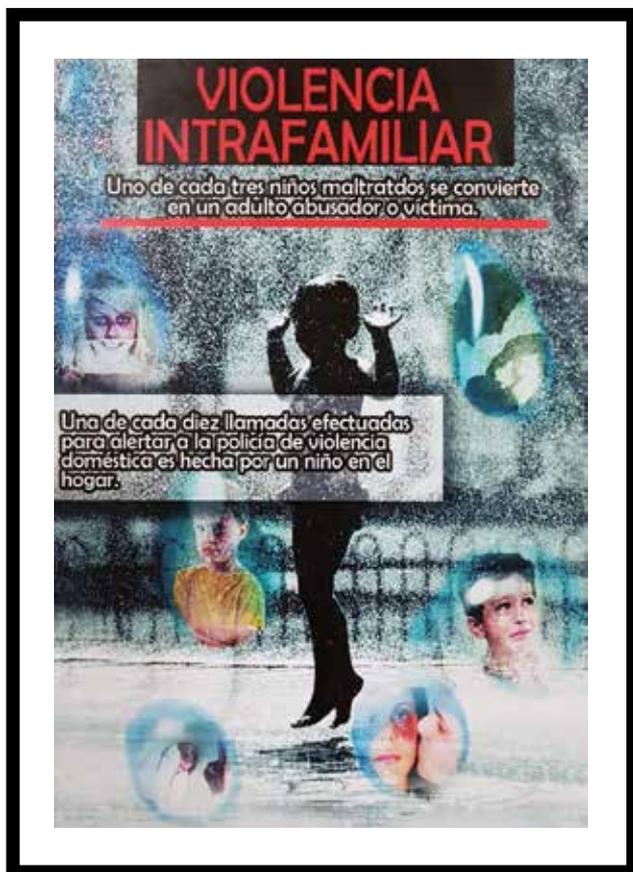
Asesor: Midori Oba Morales

Plantel: Obregón I

Expuse en mi dibujo los rostros de mis compañeros representando la violencia que vivimos hoy en día en nuestra ciudad, familias, escuela, etc., que no siempre es visible, se esconde detrás de risas, excusas. Este miedo, esta presión termina quitando vidas.

Con mi dibujo quiero lograr que piensen al respecto, ¿si se cayó en realidad? ¿Por qué ha estado triste? Porque preguntar puede salvar una vida, puede salvar vidas, y no hacer nada es parte del problema.

3. Kuebiko



Tercer Lugar Estatal

Autor: Amayrany Neblina Leiva

Plantel: Faustino Félix Serna

Asesor: Mtra. Eloina Méndez

¿Por qué violencia intrafamiliar? Porque es un tema muy delicado y fuerte por el cual miles de personas hemos pasado, y causa mucho daño, no solo físicamente, desgraciadamente también mentalmente a los pequeños niños y adolescentes que son los más vulnerables, sin dejar fuera las mujeres que tienen que aprender a ser fuertes a temprana edad, lo que trae consecuencias graves, la mayoría de las veces y afecta el comportamiento de la víctima, bajando su autoestima, que los orilla a tomar malas decisiones buscando aliviar ese dolor y ese miedo, generado por la violencia. De aquí viene el título de mi cartel “kuebiko” que significa un estado de agotamiento inspirado por los actos de violencia sin sentido. Porque eso es la violencia intrafamiliar, agota a las personas y las destruye. Yo quisiera que tomemos conciencia del daño que causa la violencia, los insultos y lo que las palabras pueden llegar a lastimar a la familia, a esos seres que amamos. Una vida familiar sana para los niños, mujeres y hombres, es lo que todos soñamos de pequeños.



Una maravillosa colección de obras, literarias y visuales, producto del **XXXI Concurso Estatal, Académico y Cultural**, que motiva al disfrute, valoración y admiración, pero sobre todo, a la alerta de recibir un claro mensaje que sobre su interpretación de la vida nos exhiben los jóvenes bachilleres, acompañados por sus extraordinarios asesores.

Mensajes, propuestas y, por qué no, hasta protestas podemos encontrar en las distintas obras, tanto literarias como visuales, visión de los jóvenes que nos sorprenden gratamente con su talento; artistas en ciernes y tenaces, que a través de sus Plumas y arte, nos deleitan y nos dejan la tarea de reflexionar.

Mtro. Martín Antonio Yépez Robles.
Director Académico.

